

# Linajes de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
Calle Mozárabes, n.º 4, pral. Huesca

15 Septiembre 1911

ADMINISTRACIÓN  
Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza

## EL CONCILIO NACIONAL DE JACA EN 1063

(CONTINUACIÓN)

**A**hora se puede preguntar: ¿dónde están las actas originales del Concilio? Al menos íntegras creo que no existen. Los Padres del Concilio trataron no solamente de la demarcación de la diócesis oscense, sino de otros asuntos de disciplina eclesiástica, reforma de costumbres, etc., y sólo ha llegado hasta nosotros el privilegio precedente. Hay de él varias copias: en el archivo capitular de Jaca se conservan tres pergaminos: uno, que se juzga original, de 79 centímetros de largo por 60 de ancho, muy bien conservado y legible; de los restantes, uno es simple copia antigua y defectuosa y el último de letra menuda, del siglo xvi, legalizado por tres notarios, Juan Doz, escritor del ilustrísimo rey de Aragón y notario público del reino de Navarra; Pedro Darto y Miguel Alaman (Alemany dice el P. Fita, no sé con qué motivo). También hay una copia en el libro de la Cadena del Concejo, de hermosa letra gótica, y otra en el del archivo capitular.

En Huesca se conservan dos pergaminos: uno de letra francesa y otro de letra gótica y francesa, que es el original según el P. Huesca, y que al parecer copia este historiador en el apéndice del tomo V de su obra, aunque se puede observar que existen algunas variantes y omisiones hasta de un período entero.

Más tarde, en el tomo VIII, habiendo visto el pergamino de Jaca, afirma que es muy semejante al del archivo de Huesca, y aun «ambos pueden ser originales, pues no es inverosímil, ni cosa nueva, que se escribieran dos ejemplares» (1).

Dejando á un lado otras copias que no merecen mención especial, me atrevo á indicar un criterio apoyado en aquello de: *Amicus Plato, sed magis amica veritas*. Aunque suspendo el juicio definitivo sobre los pergaminos del archivo de la Catedral de Huesca, apoyado en testimonios ajenos

(1) Tomo VIII, página 36.



y en la letra en que están escritos me inclino á creer que sólo el pergamino de Jaca, objeto de estas líneas, puede considerarse como original. Los caracteres, la tradición, el testimonio de hombres ilustrados, la confirmación del rey D. Pedro, las firmas, parecen demostrarlo. Pero no quiero ocultar que existen, para mí, graves dificultades que no acierto á resolver, no obstante mi buen deseo y el interés que me hace considerar el asunto como propio; y como favor señalado tendría que alguien desvaneciera mis escrúpulos.

El error de la indicción XIII, que cita el P. Fita, se explica con relativa facilidad, pero no lo siguiente. Las actas del Concilio tuvieron, además del privilegio, una parte disciplinal que se ha perdido, no obstante hallarse unida á aquél; ¿fué el interés de dicho privilegio quien movió á conservarlo con todo empeño? Es posible. En la confirmación que hizo el rey D. Pedro, por lo menos treinta y un años más tarde de celebrado el Concilio, parece la firma auténtica, si se compara con la de otros documentos, mas las palabras que preceden: *Ego Petrus filius Sancii aragonensium Regis hæc suprascripta laudo et hoc signum manu mea... facio*, hacen presumir que están escritas por la misma mano que escribió el documento. Y habría que pensar que es una copia de la época del rey D. Pedro. Entre las firmas anteriores las hay de distintas manos, según indican la irregularidad y variedad de los trazos; pero las tres cruces con que signan el privilegio D. Ramiro y sus hijos están hechas con tal seguridad y corrección, tienen tanta semejanza entre sí y con la T de la fecha, que es difícil convencerse de que no son obra del amanuense. He visto en otro documento la cruz de D. Ramiro más larga, gruesa y tosca, que se acomoda mejor con la mano de un guerrero tan hábil y diestro en el manejo de la espada como embarazado y torpe en el de la pluma. ¿Se puede creer, no obstante, atendiendo á la poca importancia que tenía en aquellos tiempos la firma, según queda dicho, que D. Ramiro y sus hijos no firmaron de su propio puño, haciéndolo el amanuense?

De todos modos, nadie puede poner en duda la antigüedad, el mérito, el valor de este precioso pergamino que contiene un privilegio de capital importancia para la diócesis de Huesca; que pone de relieve el carácter de una época por tantos conceptos memorable y los sentimientos de los primeros reyes aragoneses, insignes guerreros y mejores cristianos.

**Domingo Torres.**

(SE CONCLUIRÁ)





# Algunas cartas reales interesantes, existentes en el Archivo municipal de Huesca



UTILÍSIMA es, á nuestro juicio, para la historia local, la publicación de los documentos reales enviados á Huesca por los soberanos, que versan sobre diversos importantes asuntos. Muchos hacen relación á la historia general del reino en la edad media, ó de España en la moderna; otros se refieren á asuntos del servicio del rey, y algunos á materias de índole puramente local. Mas todos, repetimos, los juzgamos dignos de estima para contribuir á la historia documentada de Huesca.

Así, pues, insertamos á continuación varias cartas reales, por orden cronológico, que hemos elegido de entre las escritas en castellano.

## I. DEL REY PEDRO IV DE ARAGÓN, MANDANDO QUE LOS DE HUESCA ESTÉN DISPUESTOS PARA LA GUERRA CON EL REY DE CASTILLA. (1)

«El Rey daragon. Havemos entendido por letras a nos enviadas, el movimiento quel Rey de Castiella ha hovido et como ha pressos los mercados nuestros qui son en su tierra et como se aparella para dampnificar nuestros Regnos et tierras; de la qual cosa nos somos mucho maravellados por tal que somos con el en paç et tre-



Sello de Pedro IV de Aragón

gua, e que sin requirimiento él dampnifique la nuestra tierra es cosa estranya entre principes, et buenament aquesto no podemos creyer. Empero queremos et vos mandamos que seades aparellados en tal manera que toda vegada quel Governador vos lo fizies saber fuessedes alla do el ordenas en deffension de la tierra. Dada en perpinyan xiiii dias de Agosto en el anyo de la nativitat de nuestro senyor M.CCC.L.VJ. (*Firma del rey.*)»

*¡Viva!*  
Firma autógrafa del rey Pedro IV de Aragón

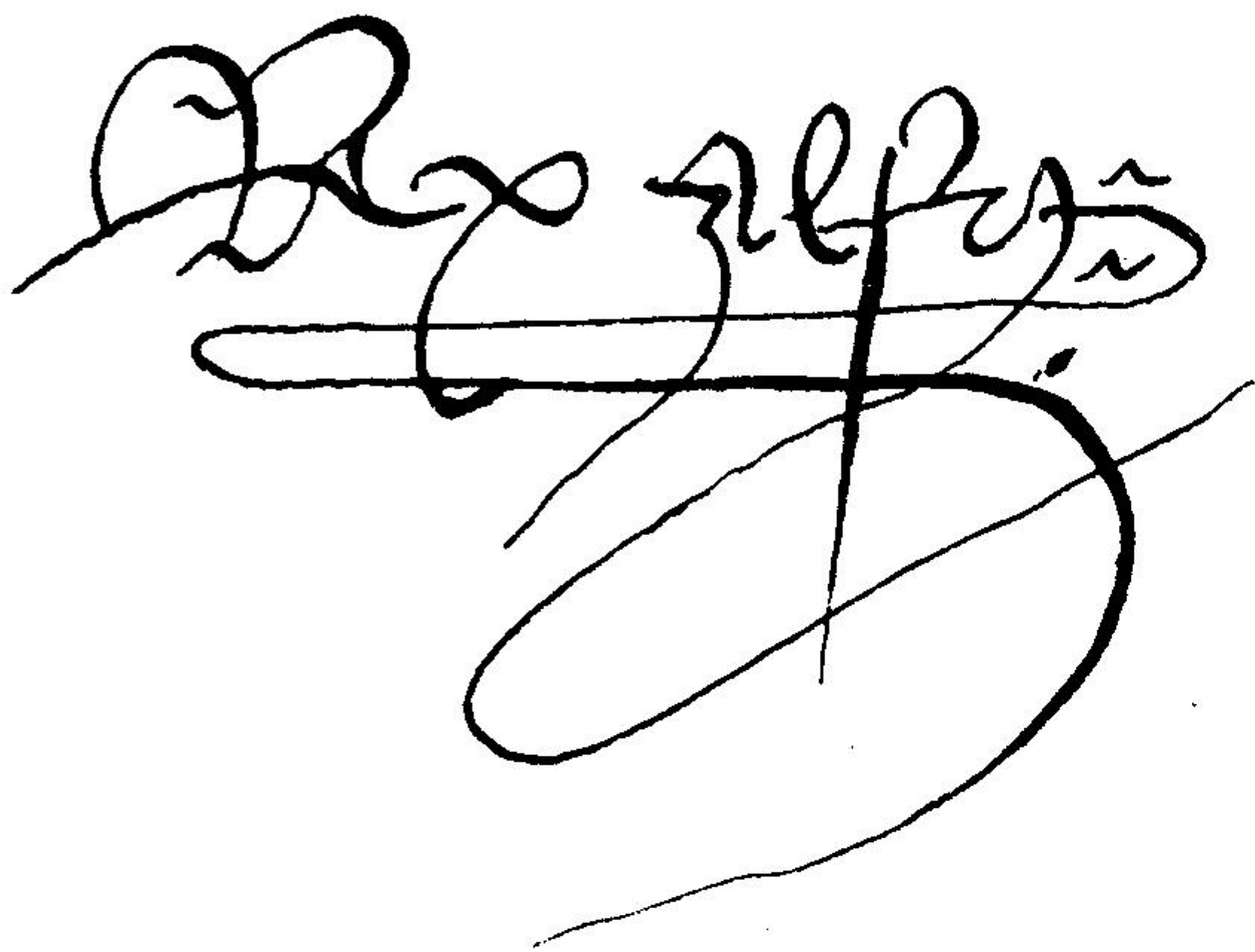
(1) Guerra á muerte, nacida de leves principios, mas atizada por los descontentos de uno y otro reino, fué la que se suscitó entre los dos Pedros, el de Aragón y el de Castilla, ambos fieros é iracundos. Obtuvo la ventaja el castellano, pero sin aprovecharse de sus triunfos, por desconfiar de los suyos y por las turbulencias domésticas é intestinas. Con el destronamiento y muerte de D. Pedro *el Cruel* por su hermano bastardo, cesó aquella guerra de trece años, sin fruto alguno para el rey de Aragón.



## II. DE ALFONSO V DE ARAGÓN PIDIENDO AL CONCEJO DE HUESCA SESENTA BALLESTEROS.

«El Rey. Hombres buenos: vuestra letra havemos recebido por los fieles nuestros Johan dalcolea e Johan martinez de Sixena, messatgeros vuestros, la qual entendidos e oydos aquellos, en todo lo que de part vuestra nos han querido dezir, explicar e suplicar, vos respondemos que nos, consideradas las necessidades daquexa ciudat e por que podades suplir á las otras cosas que occorrieran, somos contentos e nos plaze por esta vega- da que por la gent que vos haviamos embiado demandar e enviarnos de- vedes, nos embiedes tan solament sexanta hombres de pie, ballesteros,

los cuales vengan bien arma- dos e a punto, en manera que de aquellos nos podamos bien servir en su lugar e caso. Per que vos mandamos que recibi- da la present e sin mas tardar un dia, nos embiedes los ditos LX hombres bien armados e a punto, segunt es dito. E por res noy haya dilacion, car con- siderado que los de Çaragoça son ya partidos por venir a nos, no la poriamos mas con paciencia tolerar. Dada en Ta- raçona, dius nuestro seello se- creto, a xxiiii dias del año mil CCCC trenta. *Rex Alfonsus.*»



Firma autógrafa del rey Alfonso V de Aragón

## III. DEL REY JUAN II MANDANDO AL JUSTICIA, ZALMEDINA, JURADOS, OFICIA- LES Y HOMBRES BUENOS DE HUESCA, QUE NO PROHIBAN LA VENTA DE CARNES Á CULQUIERA PERSONA, ASÍ CRISTIANA COMO MORA, POR PARTE DE LOS MOROS DE LA ALJAMA OSCENSE, COMO TAMPOCO TENER ARRENDADORES CRISTIANOS EN SUS CARNICERÍAS.

«El Rey. Hombres buenos, amados e fieles nuestros: depues que de nuestra Maiestat fue emanada cierta provision a vosotros dirigida por la aliamia de moros de essa ciudat, data en la present villa de Monzon a xxiiii dies de deziembre mas cerca passado, en la qual era fecha menzion de ciertos preiudicios a aquella por vosotros fechos sobre su carniceria, han comparecido delante nos vuestros syndicos y el procurador de la dicha aliamia, oydos los quales e vistas e reconocidas todas las scripturas e pri- vilegios preducidos por aquesta causa por parte de essa ciudat e de la di- cha aliamia, querientes sobre las dichas cosas fazer e ministrar devidament la Iusticia, es stado visto e delliberado en nuestro sacro consello, vosotros e essa ciudat poder e seyerles licito e permeso entre si imponer penas a los cristianos de la dicha ciudat, de no comprar ni comer o gastar algunas carnes de las que en las carniceria o carnicerias de la dicha aliamia se ma- taran o tallaran; pero no poder ni dever en alguna manera fazer prohibi- cion o mandamiento a la dicha aliamia e carnicerias e singulares de aque-



lla, de no pesar ni vender de las dichas carnes a cualesquiere persona e personas, assi cristianos e moros como de otra qualquiere ley e condicion sean, que de aquellas comprar querran. E assimesmo no poderles denegar e prohibir de tener conduzidos carnicro e carniceros e o arrendadores cristianos en las dichas sus carnicerías a effecto de ministrar, tallar e vender las carnes en aquellas. Por la qual razon havemos delliberado fazervos la present, con la qual vos rogamos e encargamos quanto dezir se puede, que esta nuestra declaracion passada como dicho es, por nuestro conseio e con delliberacion de aquel, tengays e observeys e tagais tener e observar a todos aquellos a quien pertenesciere. En lo qual con todo que por vosotros sera fecho el devido, e lo que de vosotros se spera, no de menos a nos ne fareyis servicio singular e bien accepto, como el contrario nos seria molesto. Data en Monzon a xxi de Febrero del anyo mil CCCCLXX. V. Rex Io.<sup>s</sup> .»

IV. DEL REY CATÓLICO, DISPONIENDO EL NOMBRAMIENTO DE UNA Ó DOS PERSONAS DE HUESCA CON PODER BASTANTE PARA FIRMAR Y CONSTITUIR LA SANTA HERMANDAD EN EL REINO DE ARAGÓN.

«El Rey. Amados y fieles nuestros. Mucho havemos desseado venir en este nuestro Reyno por aquel visitar, reparar y reformar en todo lo que necessario fuesse, a laor de nuestro Señor Dios, servicio nuestro y bien de aquel. Y pues que assi le ha placido darnos oportunidad para haber podido venir aquí, nuestro studio de present es dar orden como injusticias, robos, fuerças, violencias y a vuestra justicia resistencias y otros males que en el se fazen, daqui adelante facer no se puedan, o si se faran, sean sin empacho alguno castigados a fin que este dicho Reyno, que mucho amamos, bivan en justicia, paz y reposo, y sea de todos inconvenientes, scandalos y danyos preservado. Y porque entre las otras provisiones que pensamos fazer es precipua e principal la *Hermandat*, la qual por speriencia havemos visto donde la havemos fecho, haver puesto reposo y seguridat de bien bivar, de la qual en días passados por esta nuestra ciudat de Çaragoça con algunas otras deste dicho nuestro Reyno, en nuestra ausencia fue tractado e practicado, empero no fue venido a conclusion. Queriendo ágora la dicha Hermandat concluir y traher en effecto por la salut y bien del dicho Reyno, esta dicha ciudat por nuestro mandamiento se ha ajuntado y platicado de la dicha Hermandat, y ha fecho deliberacion que aquella se



Medallón de bronce de Alfonso V de Aragón, existente en el Museo Arqueológico de Tarragona



faga; y para la facer con las condiciones y qualidades convenientes a la buena exequcion della, han diputado algunas personas para que sean ante nos e aquellas personas que por nos fueren diputadas y juntamente con las otras que essa nuestra ciudat y las otras ciudades, comunidades y villas nuestras y de la Iglesia diputaran, la dicha Hermandat se haya de concluyr y poner en execucion; por lo qual vos rogamos, encargamos y mandamos quan affectuosamente y strecha podemos, que luego que la presente haureis recibido, fagays la dicha deliberacion y diputacion, diputando una o dos personas, aquellas bien instruyendo e informando y dandoles complido poder para firmar la dicha Hermandat, assi e como por nos con voluntad de la dicha ciudat y de las otras dichas ciudades, comunidades y villas nuestras y de la dicha Iglesia, que ante nos compareceran, por la dicha causa sera fecha, concluida y firmada. Los quales diputados vos rogamos assi presto despacheys, que dentro seis dias despues que la presente haureys recibido, comparezcan ante nos en esta ciudat. Ca esto mesmo scrivimos a las otras ciudades y villas y a vosotros y a ellas esta dicha ciudat certificara de la dicha su deliberación y diputacion, porque de nuestra voluntad y de lo que ella ha fecho, certificados con mayor y mas prompta expedicion, procedays a esto que vos dezimos y encargamos. Y non fagades el contrario si nuestro servicio desseays y nuestra gracia teneys cara. Data en Çaragoça a XIII dias de Noviembre del anyo Mil CCCCLXXX Vii.º—*Yo el Rey.*»

**Ricardo del Arco.**

(SE CONTINUARÁ.)





## SECCION TERGERA

## INFANZONES DE ARAGON

## Los Calvo y los Valiente Cid

**A**LARDEA este linaje de una sucesión varonil no interrumpida al través de los siglos de más de *dos mil años*, caso que pocos linajes, no ya de Aragón, sí que ni del mundo pueden comprobar con la luz documental, que admiten los historiadores.

Tiene este linaje otra nota brillante en su historia, que es el pertenecer á ella el paladín esforzado, que admiró al mundo con sus proezas y es conocido por el *Cid Campeador*.

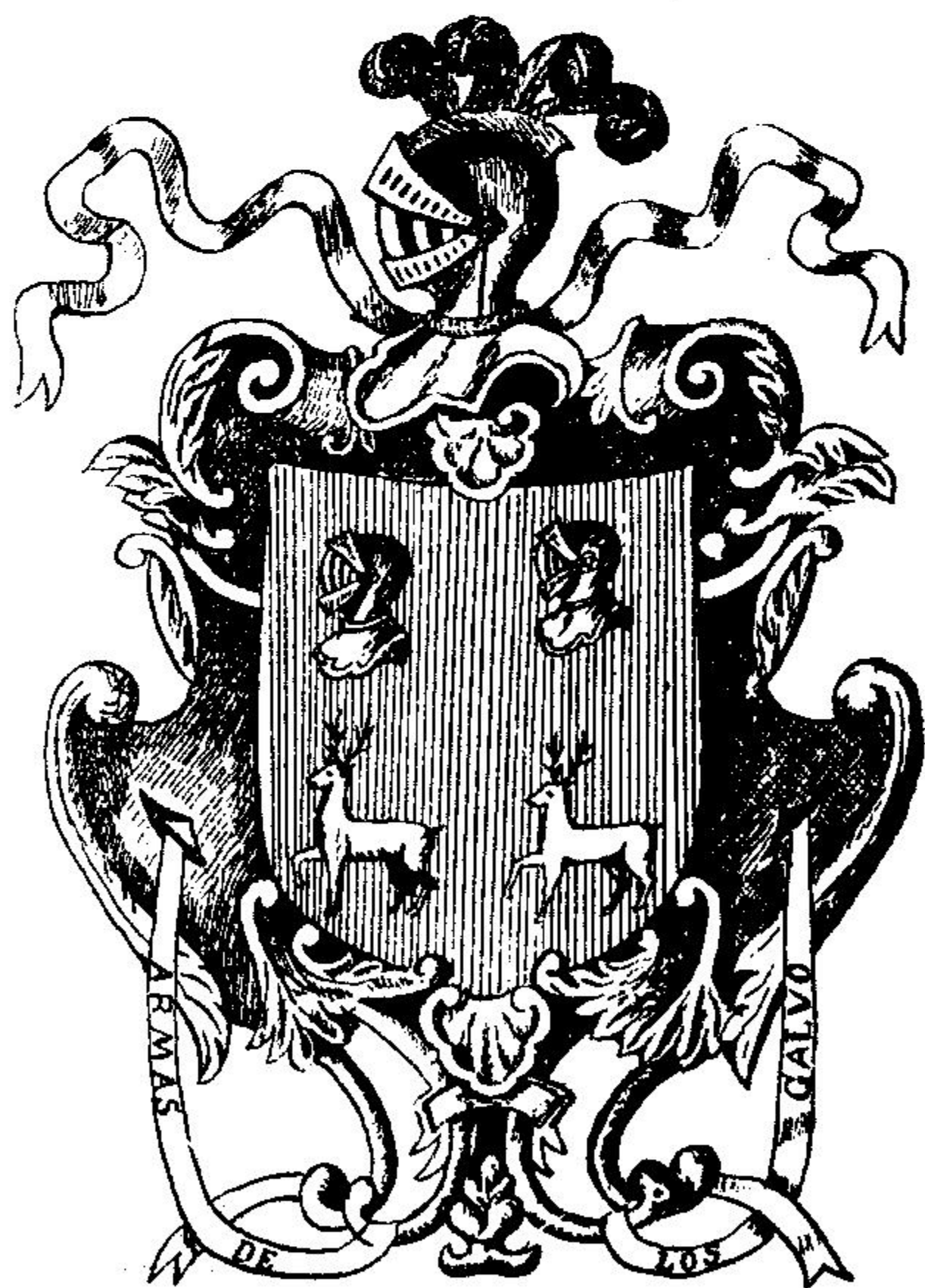
Valiéndonos de los datos que nos suministran las ejecutorias que tenemos á la vista y de otros documentos relacionados con esta familia (1), diremos con D. José Jacinto de Moré y Montalvo, rey de Armas de Felipe V, *el Animoso*, que este linaje ha logrado, entre los más nobles de España, el grado y carácter de la primera estimación, tanto por su antigüedad como por el lustre y esplendor que le conquistó el excelso conde y juez de Castilla.

I. *Lain Calvo*, que falleció por los años 898, de la era cristiana, en cuyo tiempo se separó Castilla de los reyes de Oviedo. Este esclarecido caballero procedía del romano Calvo Atenedoro, según Cicerón (ad Atic. 16); y D. Diego Hernández de Mendoza (2) y D. Bernabé Moreno de Vargas (3) aseguran que tuvo un hijo llamado

II. *Fernando Lainez*, del que hablan las historias, y fué padre de

III. *Lain Fernández*, cuyo hijo fué

IV. *Fernando Calvo Lainez*, que fué padre de



(1) La familia de Calvo del pueblo de Santa Eulalia la Mayor conserva estos documentos, que nos dejó para su estudio nuestro particular amigo D. Alvaro Calvo, fallecido poco ha, cuya galantería y caballerosidad era conocida y confesada por todo el Somontano de Huesca.

(2) Lucero de la Nobleza de España, folio 121. Diego Hernández de Mendoza.

(3) Libro de la Nobleza, discurso cuarto de Bernabé Moreno de Vargas.



V. *Nuño Lainez*, que lo fué de

VI. *Lain Núñez*, que tuvo por hijo á

VII. *Diego Lainez*, padre que fué del inmortal

VIII. *Rodrigo Díaz Calvo*, conocido por el *Cid Campeador*, que nació en Burgos el año 1026, cuya existencia algunos historiadores con Masdeu la niegan, creyéndola sólo fruto de la imaginación del vulgo y de los romanceros; pero que rebatida esta negación por escritores eminentes, se ha comprobado con copia de datos y documentos fehacientes que Rodrigo Díaz Calvo fué un personaje real, que brilló en la segunda mitad del siglo xi.

Llamósele el *Cid*—palabra tomada del árabe *Seid*, que significa señor—, por los muchos señoríos que tenía en Castilla; y *Campeador* (de la palabra teutónica *champ*.—pelea), por lo que se singularizaba en las peleas.

También se le denominó *Ruy-Díaz*, como contracción de su nombre Rodrigo Díaz; y el sobrenombre de *Vivar* obedece al señorío que su familia tenía en el pueblo de Vivar.

El ser tan grande su fama obedece á que hasta su espada haya pasado á la historia con el sobrenombre de *tizona*, por ser regalo de su amigo el caballero Tizon, cuando ambos juntos tomaron, con otros caballeros, á Monzón (Aragón).

D. Rodrigo Díaz, desde muy joven, se dedicó á la carrera de las armas, distinguiéndose muy pronto por su arrojo, que llegó á gran altura en las batallas de Llantada y Golpejar, desempeñando un papel importante en el sitio de Zamora.

Pero D. Rodrigo Díaz comenzó á tener, digámoslo así, una personalidad saliente cuando, impávido, fuerte y sereno, se adelantó en la iglesia de Santa Gadea, de Burgos, á pedirle al rey el juramento convenido; acto que revela su nobleza y valor, puesto que ninguno de los otros nobles se atrevía á tal acto por flaqueza y cobardía, y él lo hizo para que el acuerdo se cumpliera y públicamente jurara Alfonso VI antes de ser coronado, que no había tenido arte ni parte en el asesinato de su hermano.

Es verdad que Alfonso VI desde aquel momento se llenó de odio contra D. Rodrigo Díaz, incitado también por la familia de los *Ordóñez*, que eran enemigos encarnizados de la del Cid; pero también es cierto que de esta aversión nació, en gran parte, la gloria del Campeador; porque al verse desterrado de Castilla por su rey y privado de sus estados, se vino á Aragón con sus gentes, entablado amistad con el rey moro de Zaragoza.

Los historiadores se extienden largamente en reseñar las epopeyas del Cid desde que hizo alianza con Al-Mutamin; su entrada en Monzón, la derrota de Ramón Berenguer en Almenara, su auxilio al castellano en Tudela, etc., etc.; por esto nosotros, concretándonos á los hechos de don Rodrigo en Aragón, diremos que el rey moro de Zaragoza le encargó hiciera algunas incursiones en los territorios del rey cristiano de Aragón, y entonces fué á auxiliar á los moros de El Grado (Barbastro) que estaban sitiados por Ramiro I de Aragón, portándose el Cid con tal denuedo que obligó á los cristianos á levantar el cerco con la pérdida del mismo rey D. Ramiro, que murió en este cerco.



Esta fué la causa de la gran enemistad entre D. Sancho Ramírez, hijo de Ramiro I, y el Cid, y el por qué le fué á buscar el citado D. Sancho Ramírez dentro del reino de Valencia, encontrándose ambos cerca de Morella, cuya villa tenía ganada el Cid y la estaba fortificando á la vez que reedificaba el castillo de Alcalá de Gisbert.

Trabada la lucha, que fué encarnizada por ambas partes, quedó el triunfo por el rey de Aragón, cayendo prisionero el Cid; pero D. Sancho le trató con tanta generosidad y nobleza que desde entonces quedaron amigos, peleando desde aquel día el Cid á favor de los reyes de Aragón.

D. Rodrigo Díaz estaba casado con D.<sup>a</sup> Ximena, hija de Diego, duque de Asturias, cuya *carta de arras* de su contrato matrimonial la publicó Sandoval en los *Cinco Reyes*.

Murió D. Rodrigo el año 1099, dejando los siguientes hijos:

- 1.º D. Diego Rodríguez, del que nos ocuparemos después.
- 2.º D.<sup>a</sup> Cristina, que casó con D. Ramiro, infante de Navarra, y fué madre de García Ramírez, el restaurador del reino de Navarra.
- 3.º María, que llegó á sentarse en el trono de Barcelona como esposa de Berenguer III el Grande.

IX. D. Diego Rodríguez, que se encontró en el sitio de Huesca y batalla del Alcoraz, es el que recibió grandes mercedes del rey D. Pedro I, concediéndole por ARMAS el siguiente escudo, consistente en un solo cuartel en campo de gules con dos ciervos pasantes y sobre ellos dos morriones, cuyas piezas tienen la significación siguiente: los dos ciervos denotan la ligereza y velocidad con que D. Diego y su hijo siguieron al alcance del enemigo después de la batalla del Alcoraz, haciendo prisioneros á dos capitanes de las tropas castellanas que vinieron con el conde de Cabra en auxilio de los moros sitiados en Huesca, los cuales dos prisioneros se representan en las dos celadas por ser cristianos, pues de ser moros hubieran sido representados por cabezas con turbante.

D. Diego Rodríguez fué muerto por los moros en Consuegra, dejando dos hijos, que fueron:

- 1.º D. Alvaro Calvo, que sigue, y
- 2.º D. Alonso, que fué apellidado el *Valiente Cid* por lo semejante á su abuelo en el valor y pericia militar. Este D. Alonso fué el progenitor de los *Cid*, de cuya familia trataremos al final de este artículo.

X. D. Alvaro Calvo sentó su residencia en Huesca, siendo reputado como infanzón, colocando las armas antes descritas en la fachada de su casal, siendo respetadas al hacer las diversas restauraciones del edificio que con el transcurso del tiempo han sido necesarias, lo cual permite al excursionista ver este escudo en la actualidad en la fachada de la casa propiedad de los señores de Calvo en la calle de Sobrarbe de Huesca.

De los Calvo de Huesca procedió D. Jerónimo Calvo, nacido en Huesca á fines del siglo XVI, quien dejó prueba de sus vastos conocimientos teológicos en los diversos libros que dejó escritos; entre ellos «*Luz del entendimiento*», «*El vicio de la gula y sus excesos y consecuencias*», «*Reflexión sobre la oración de las bienaventuranzas*» y otros.

El 7 de Enero de 1676 obtuvieron sentencia favorable de su infanzonía, por haber probado documentalmente cuanto queda dicho en la Au-



diencia de Zaragoza, *D. Martín Calvo*, esposo de *D.<sup>a</sup> Francisca Banzo*, y padres de Miguel y Ventura Calvo y Banzo, todos vecinos de Huesca.

*Ventura Calvo* casó con *María Orliens* y fueron padres de *Pedro Calvo*, que contrajo matrimonio con *Mariana Seira*, y tuvieron á 1.<sup>o</sup> Pedro Lorenzo Calvo.—2.<sup>o</sup> Antonia Calvo.

*Pedro Lorenzo Calvo* efectuó su matrimonio con *Manuela Castel*.

Cuando Felipe II abolió los fueros particulares de Aragón, recurrieron estos *Calvo* á la Real Audiencia de Zaragoza, reclamando sus derechos como antiguos infanzones, volviendo á probar su infanzonía *Josef Calvo*, vecino del lugar de Santa Eulalia la Mayor, y *D. Pedro Lorenzo Calvo* y su hermana *D.<sup>a</sup> Antonia*, vecinos de Huesca, como descendientes directos de los antiguos infanzones del apellido Calvo, y obtuvieron sentencia confirmatoria con fecha 12 de Diciembre de 1720, en cuya ejecutoria se vuelven á explicar las armas de estos Calvo en la forma que queda dicha.

En 17 de Junio de 1727 volvieron de nuevo á probar dicha infanzonía, obteniendo igualmente sentencia favorable dada por la Real Audiencia de Zaragoza.

A principios del siglo XIX murieron sin sucesión directa los Calvo de Huesca, pasando los bienes á los Calvo de Santa Eulalia la Mayor, que son los actuales poseedores.

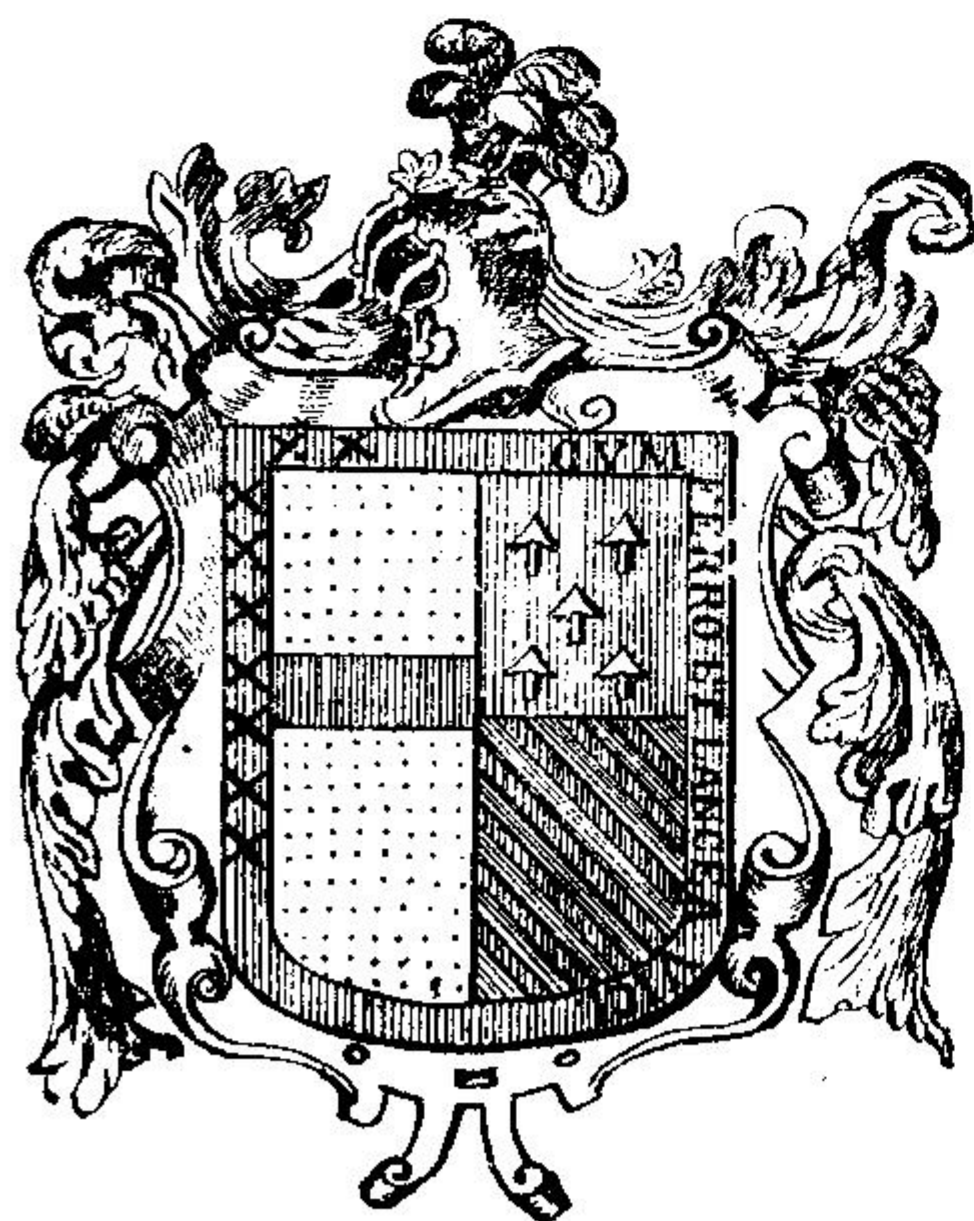
Con el transcurso del tiempo salieron de esta familia varias ramas, que se extendieron por diversas regiones de la Península y Ultramar, distinguiéndose entre sí por la manera de timbrar sus armas; así los

CALVO DE VIZCAYA usaban el escudo en campo de plata con dos lobos sables y orla de gules.

CALVO DE NAVARRA llevaban el escudo cuartelado; el primer cuartel, en campo de gules una venera de plata; en el segundo cuartel, una estrella de oro en campo azul; en el tercer cuartel, en campo de azul un león de oro; y en el cuarto cuartel, en campo de gules un castillo de plata y un chief de oro con águila sable.

\*\*\*

LOS CALVO DE SAN ROMÁN.—Encuéntrese una ramificación de esta noble familia en el pequeño pueblo de San Román, próximo á Casbas de Huesca, que trae origen de



*Pedro Calvo*, á quien el rey *D. Jaime I* de Aragón concedió nobleza especial por los grandes servicios prestados durante la conquista de la ciudad y reino de Valencia, concediéndole armas propias, consistentes en el escudo partido en palo: el primer cuartel una faja ancha de gules en campo de oro; el segundo cuartel dividido en faja, en el cuartel superior, en campo de gules cinco puntas de lanza en sarmiento, y en el cuartel inferior seis bandas verdes en campo de gules: el escudo orlado de gules con nueve aspas de oro al lado derecho del escudo, y en el izquierdo con letras de oro el mote = *Cum ferro et lancea vici*.

cudo, y en el izquierdo con letras de oro el mote = *Cum ferro et lancea vici*.



Los sucesores de Pedro Calvo, de San Román, probaron de nuevo su infanzonía en tiempo del Justicia de Aragón, D. Martín Pérez de Artasona, que lo fué desde el 1222 al 1250.

En el año 1365 encontramos como descendientes de este linaje á don García, á D. Juan y á D. Salvador Calvo, vecinos del pueblo de San Román, que volvieron á hacer salva de su infanzonía, en cuya ejecutoria se hace constar que poseían casal propio en dicho pueblo, y que en la fachada de dicho palacio se ostentaba la piedra armera con el escudo que queda reseñado.

LOS CALVO DE MORRANO.—De la familia de los Calvo, de San Román, procedió:

I. *Domingo Calvo*, que, siendo mozo, trasladó su residencia al próximo pueblo de Morrano, donde contrajo matrimonio con Ana-María Ayerve, cuyo matrimonio fué el progenitor de los Calvo de Morrano, pues entre otros hijos tuvieron á

II. *Martín Juan Calvo*, que continuó residiendo en Morrano y contrajo matrimonio con María-Francisca Calvo, y fueron padres de

III. *Ramón Calvo y Calvo*, que continuó al frente del casal de sus padres y casó con Teresa Pascual en Morrano, siendo padres de

- 1.º Martín-Juan
- 2.º María-Teresa
- 3.º Francisca-Josefa
- 4.º Pedro; y
- 5.º Ana-María

que en 1764 probaban de nuevo su infanzonía, obteniendo sentencia en la Real Audiencia de Zaragoza el 8 de Mayo del citado año, en cuya sentencia se dice: «Fallamos que son infanzones de sangre y naturaleza.»

El último descendiente directo de esta familia era D. Sabino Calvo, fallecido recientemente, que estaba casado con D.<sup>a</sup> Agustina Blecua, natural de Abiego, de la linajuda familia de dicho apellido. De este matrimonio quedan las señoritas D.<sup>a</sup> Dolores y D.<sup>a</sup> Rosario, ambas solteras.

LOS CALVO DE JUNZANO.—Del matrimonio de D. Domingo Calvo con D.<sup>a</sup> Ana-María Ayerve, del que hablamos anteriormente, además del hijo que les sucedió en las posesiones de Morrano, tuvieron, entre otros, á

Jaime Vicente Calvo y Ayerve, que fué á convolar al pueblo de Junzano, próximo á Casbas, donde casó con María Bentué, probando su infanzonía y colocando las armas de Calvo en la fachada de su casal, las cuales aún se conservan; y al afeminarse el apellido, contrayendo matrimonio la heredera de este casal de Calvo con uno de los Torres, de Ibieca, hicieron una mutación en las armas, cuartelando el escudo y colocando en el primer cuartel la carrasca coronada con la cruz gules ea campo de oro, armas de Sobrarbe; en el tercer cuartel las armas de los Torres, de Ibieca, que consisten en dos torres de plata en campo de gules con dos balas y una rodela á los lados; el segundo y cuarto, iguales á los que dejamos dichos de los Calvo, conservando la misma bordura. (1)

(1) Así está pintado en un cuadro que posee en la actualidad D. José María Torres y Calvo, actual administrador del excelentísimo señor duque de Luna, que reside en Zaragoza, quien tuvo la fineza de enseñárnoslo.



LOS CALVO DE YASO.—Traen origen de un hijo del citado Jaime Vicente Calvo y María Bentué, vecinos de Junzano, llamado *José Calvo*, que fué á convolar al pequeño pueblo de Yaso, donde celebró su matrimonio con Teresa Bara, en cuya casa colocó las armas de los *Calvo de San Román*, que aún se conservan, no sólo en la fachada de la casa, sí que también en las puertas que dan acceso á la habitación principal, bastante bien talladas y siguiendo el estilo barroco. Estos tuvieron que probar su infanzonía en 1640.

LOS CALVO DE COSCULLANO.—También en el pueblo de Coscullano se conserva un casal con su heráldica piedra en la fachada, cuyo escudo corresponde á los *Calvo de San Román*, por ser sus señores oriundos de los Calvo de Junzano, de cuyo casal fué uno de sus individuos á casar á Coscullano el año 1764.

Por una ejecutoria de infanzonía hecha en 1796 presentada á la Real Audiencia de Zaragoza por Martín Juan Calvo, vecino de Morrano, (1) Blas Calvo, vecino de Angúés, y Pedro Calvo, vecino de Aguas, se hace constar que todos los citados son parientes y descendientes de los *Calvo de San Román*.

Estas son las principales ramas que se han venido conservando de los *Calvo*, en el Alto-Aragón (2) y cuyos individuos como ramas de árbol secular se han extendido por diversos puntos de España y del extranjero, cuya enumeración nos impondría una tarea interminable.

El Dr. D. Diego Calvo y Español, nacido en Barbastro el 3 de Julio de 1570, varón de ejemplar vida é ilustración, que colaboró con el licenciado Sesé en su obra «Historia de Barbastro», que fué prior de la Catedral de Roda.

D. Lorenzo Calvo de Rozas, que fué acaudalado comerciante, natural de Madrid, que huyendo de los horrores que hacían los franceses en Madrid, se vino á Zaragoza el 28 de Mayo de 1808 con toda su familia; (el 24 del mismo mes fué el alzamiento de los zaragozanos) Palafox le detuvo, y noticioso de su probidad y patriotismo le hizo Corregidor de Zaragoza y además intendente del Reino y ejército de Aragón; después secretario de las Cortes de Aragón, reunidas el 9 de Junio. De carácter enérgico y sereno afrontó con honor los peligros, dedicándose al salvamento de los heridos, teniendo una entrevista con el general Lefevre; por los méritos contraídos fué condecorado con la cruz de San Fernando, de 3.<sup>a</sup> clase.

La regencia le mandó poner preso, y lo estuvo desde el 15 de Febrero de 1810 á Noviembre del 1811. En 1834 le mandó procesar el ministro Martínez de la Rosa por presunta participación en las tramas de Abineta, pero salió absuelto, ignorando la fecha de su fallecimiento.

\*\*\*

(1) Eran señores temporales del pueblo de Morrano los comendadores de la Orden de San Juan de Jerusalén de Barbastro. Del pueblo de Aguas lo eran las prioras del monasterio de Sigena y de Coscullano lo habían sido los comendadores de San Miguel de Foces, de la Orden de San Juan de Jerusalén

(2) Las hay también en Yéqueda y otros pueblos, pero todos son descendientes de los casales que dejamos anotados.



**VALIENTE CID.**—Según D. Juan Antonio de Hoces y Sarmiento, rey de Armas de Felipe V, el cognomento *Cid* es uno de los más preclaros de Aragón, que radicaban en Huesca, cuyo progenitor fué Alonso Calvo, que por los años 1108 sobresalió sobre los demás caballeros por su valor en el reinado de Alfonso el Batallador, militando á las órdenes de este monarca, con quien tomó parte en las veintinueve victorias que consiguió contra los moros, cuyo arrojo le valió el sobrenombre de *Valiente Cid*, que quedó en apellido de sus descendientes, y algunos sólo tomaron el de *Cid*.

**ARMAS.**—El escudo de éstos consiste en un solo cuartel en campo azul con un creciente de plata y rodeado de ocho estrellas de ocho puntas, de oro.

*Jaime Valiente Cid* floreció por los años 1307 en el reinado de Jaime II, que le nombró para la conquista de Cerdeña, después pasó á Almería, donde consiguió grandes batallas, y fué el primero que pasó á Andalucía, encontrándose, de avanzada edad, en la batalla del Salado. Casó con una principal señora, cuyo nombre se ignora, con la que tuvo copiosa sucesión.

También se denomina á esta familia los *Cid de Huesca*, y de éstos traen origen los *Cid de Nerín*, que se distinguen por el escudo que usaron, consistente en un solo cuartel en campo de gules con un brazo armado y en la mano una lanza de oro, y una estrella del mismo metal sobre un halcón de plata.



Armas de "Valiente Cid.,

**Gregorio García Ciprés.**





# LOS QUINTO

## APUNTES GENEALÓGICOS

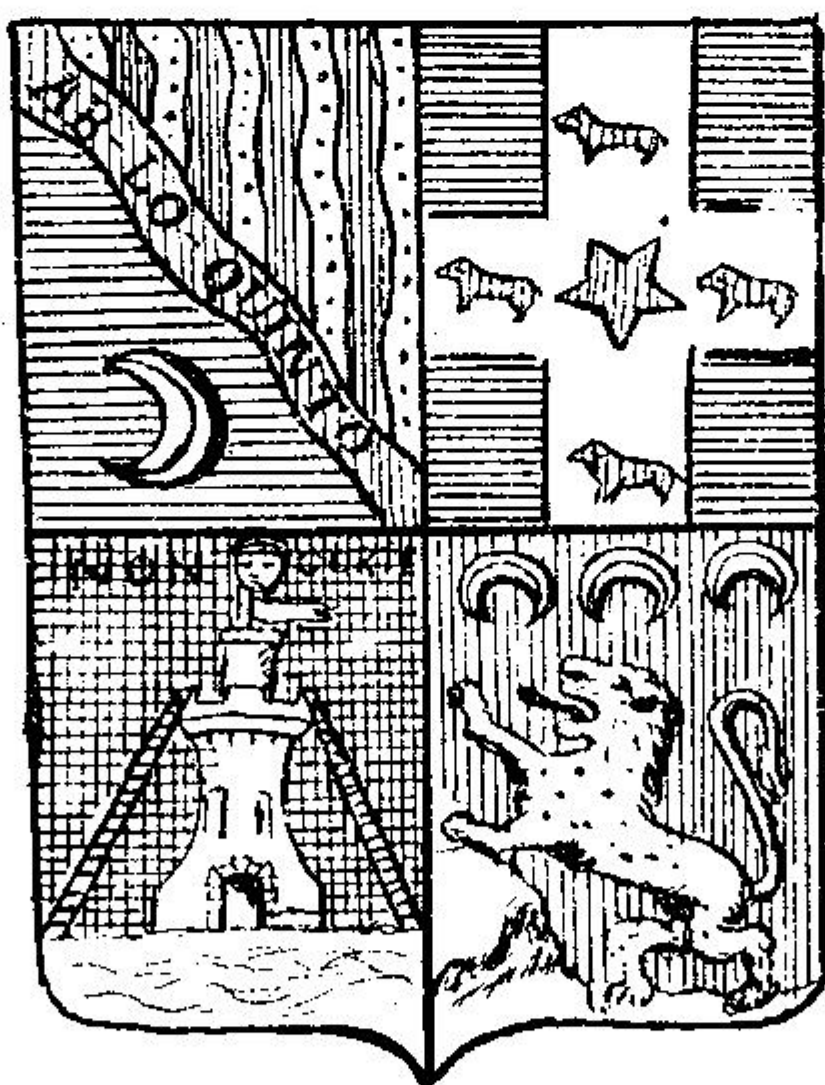


ARIAS ramas de este apellido se hallan diseminadas en las diferentes regiones españolas. Proceden todas, según acreditados genealogistas, de la familia patricia italiana de igual sobrenombre, cuyos individuos se establecieron en España cuando los romanos eran dominadores en la Península Ibérica.

Algunos opinan que los de Aragón descienden de los señores de la Villa de Quinto, cambiando su apellido familiar por el del Señorío, cosa frecuente, y que quizás explique sean los mismos los López, López de Quinto y Quinto.

Como frecuentemente se observa, la larga permanencia de algunas ramas en Cataluña y Baleares modificó la terminación del apellido, conociéndose por el de Quint.

Según Hita, Bober, Gándara, Ortiz de la Vega, Alfonso de Guena, Herdz. de Mendoza, Alonso de Santa Cruz y otros, existían solares del apellido Quinto ó Quint, en Valmaseda y en el lugar de Angulo (Burgos), en el Castillo de Graino junto á Sarria (Galicia), en Palma (Mallorca), en Caspe, Beceite y proximidades de la villa de Lina (Aragón) y en Arentales y Baeza (Andalucía).



ba indicados citan á muchos individuos de este apellido que se distinguieron en lo antiguo; de ellos entresacamos los siguientes:

Fortun Sánchez de Quinto, Caballero de la Orden de Santiago, que asistió á la batalla de las Navas de Tolosa sirviendo al rey D. Alfonso en 1212.

Los autores más arri-  
to Fernández, desceudiente del anterior. Comendador de oreja en la misma Orden y maestro en la de Calatrava.

García Rodríguez de Quinto, que se distinguió en las guerras de Portugal con el rey D. Enrique III, murió en 1390 y está sepultado en el monasterio de San Justo de Tojosoutos, al lado del Evangelio, en sepulcro de mármol con sus armas, compuestas de las barras de Aragón y mediana.

Gonzalo de Quinto, infanzón que casó con hermana del señor de Montaus.

Pedro de Quinto, consejero del emperador Carlos V.

Juan de Quinto, gobernador de Ocaña, de la Orden de Santiago.

Pedro de Quinto, paje de Felipe II y después capitán de caballos en San Quintín.



El capitán Francisco Gómez de Quinto, que pasó á América y se distinguió en la conquista y población del Espíritu Santo, del Canguá, nuevo reino de Granada, donde murió asesinado por los indios.

Francisco Quinto y Príncipe, que casó con D.<sup>a</sup> Juana Lizarazu, hermana del encomendero principal de la ciudad de Tunja, y otro Francisco Quinto, que casó en 1614 con D.<sup>a</sup> Luisa Navarro, vecina de Pamplona, corregimiento de Tunja, con dilatada sucesión que conserva su acreditada nobleza.

D. Diego Quint y Riaño, residente en el virreinato del Perú, que obtuvo merced de título de marqués de San Felipe el Real por Real cédula fechada en el Buen Retiro en 17 de Diciembre de 1746.

Pelayo Quint y Núñez, consejero del rey D. Fernando I de Aragón, el que le hizo merced de privilegio perpetuo de caballerato en 26 de Marzo de 1413.

Antonio y Nicolás Quint, jurados de Palma de Mallorca, el primero en 1409 y 1428 y el segundo en 1425.

Juan Luis Quint, valeroso capitán que con el Bayle Veri asistió á la jornada de Túnez y que fué padre de Nicolás Quint y abuelo de Francisco Quint, muertos ambos peleando con los comuneros en 1521 al pasar de Pollenza á Alcudia.

Nicolás Quint y Pax fué uno de los veinte caballeros mallorquines que acompañaron á Nápoles al rey D. Fernando el Católico en 1505, lugarteniente del gobernador de Mallorca en 1512 y en 1515, cuande la expedición á Argel, alcaide de la fortaleza que se levantó en la isla de Fedellir para seguridad de Bugia y Argel, la que defendió bizarramente, siendo después nombrado Castellano de Belver.

Frey Ramón Quint y Burgués fué caballero de la Orden de San Juan de Malta, en el año 1565, y en 1635 lo fué también Nicolás Quint, el que á su costa levantó una compañía, con la que asistió á la conquista de las islas de Provenza, falleciendo después en Génova.

Frey Pelayo Quint y Fuster fué también caballero de la Orden de San Juan, en la que ingresó en 1610, en la que obtuvo la encomienda de Espluga y Francoli, falleciendo en 1639.

La rama de Mallorca unióse á la de los marqueses de Belpuig, y de ella descendió D. Alberto Damieto y Quint, segundo marqués de dicho título, caballero de la Orden de Santiago.

Sancho López de Quinto fué cofrade de la de Nobles, Caballeros é Infanzones de San Jorge de la ciudad de Zaragoza, antes de 1509, ingresando también en la misma sus descendientes Pedro López de Quinto en 1594 y Pedro Jerónimo López de Quinto y Torrero, hijo del anterior, en 1627. El abuelo de este último, Miguel López de Quinto y Vertiz, alcaide y secretario de la Diputación del Reino de Aragón, contrajo matrimonio con Juana Zurita, hija del célebre cronista Jerónimo, el que le nombra en su testamento cabezalero, según consta en los «Progresos de la Historia en Aragón» por Uztarroz y Dormer.

En los actos de Corte de las celebradas por el Reino de Aragón en Monzón y Binéfar por el rey D. Felipe en el año 1785 consta el por el cual se concedió facultad á Miguel López de Quinto, escribano principal



de la Diputación del Reino (cuyo cargo ejerció también su padre por más de cuarenta años), para disponer de él por testamento ó en otra forma.

También en las convocadas por el mismo rey en 1626, que se celebraron en Barbastro y terminaron en Calatayud, se concedió facultad á Pedro López de Quinto, alcaide, secretario y escribano principal de la Diputación, cuyos cargos sirvieron su padre y abuelo, para disponer de ellos por testamento ó en otra forma, en vida ó en muerte, y también para nombrar durante su vida coadjutores que los sirvan, variándolos cuando bien visto le fuera, pero siempre con conocimiento y satisfacción de los diputados del Reino.

Latassa, en su biblioteca de escritores aragoneses, cita á D. Miguel López de Quinto, y dice: noble ciudadano de Zaragoza, natural de ella, varón de ilustre calidad, secretario de la Diputación del Reino de Aragón y alcaide de la misma, contrajo matrimonio con D.<sup>a</sup> Luisa Zurita, hija del cronista, y fué comisionado por la Diputación en el año 1619 para, en unión de los infanzones D. Jerónimo Mipanes y D. Antonio Mateo de Latassa, solicitar la declaración del martirio del beato Pedro de Arbués, y en 1645 para escribir, como lo efectuó, «El Ceremonial del ilustrísimo Consistorio de la Diputación del Reino de Aragón».

En los célebres privilegios de la Unión que tanta sangre hicieron derramar en Aragón, concedidos ambos por el rey D. Alonso III en Zaragoza el 28 de Diciembre de 1287, los que copia Blancas en sus «Comentarios de las cosas de Aragón», figura entre los nobles que los obtuvieron Guillermo Alcalá de Quinto.

En la Historia de Zaragoza por D. Joaquín Tomeo, lo mismo que en la de D. Cosme Blasco, se cita á los Quinto como una de las familias nobles aragonesas que figuraban entre las de los unidos en tiempo de don Alonso III, en la guerra con Francia en el de D. Pedro III y en la coronación de D. Jaime en 1291. También la cita como tal D. Francisco de Gurrea y Aragón, conde de Luna, en sus comentarios á los sucesos de Aragón en 1591 y 1592.

Entre los capitanes de ballesteros que acompañaron al rey D. Alonso V en 1432 en su expedición á Nápoles, figuraba García de Quinto, según consta en la colección de documentos inéditos para la Historia de España publicados por los académicos Salvá y Sainz de Baranda, tomo 13.

De la familia Quinto existía una rama en Beceite, á la que pertenecía Ana de Quinto, viuda de Bartolomé de Vespín, infanzón, la que testó en Alcañiz (26 Marzo de 1551) ante Jaime Olit, escribano. La familia Vespín era una de las más calificadas de Alcañiz, emparentada con la de los Lanuzas, Justicias de Aragón, y poseedora de un mayorazgo fundado por Monserrat de Vespín, con altar, en la colegial de la dicha ciudad, cuyo retablo era del célebre escultor Damián Forment, según contrato de 1529.

El Excmo. Sr. D. Javier de Quinto y Cortés obtuvo de S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, por Real decreto firmado en el Palacio de Madrid el 24 de Enero de 1851, merced de título de conde de Quinto para él, sus hijos y descendientes legítimos, perpetuamente.

**X. X.**

(SE CONCLUIRÁ)



# El general oscense D. Felipe Perena Casayús

## ESTUDIO BIOGRÁFICO

(CONTINUACIÓN)

Los Milicianos de Huesca protestaron públicamente de las manifestaciones de los estudiantes en el siguiente manifiesto:

«Sería criminal el silencio de los Milicianos de Huesca si no tratasen de vindicar su honor, herido en lo más vivo, en el ridículo y exagerado manifiesto de los cursantes de la Universidad de Huesca, impreso en Zaragoza.

Al leer el citado papel, cualquier hombre sensato se persuadirá que las desgracias del 2 de Diciembre en esta Ilustre Ciudad fueron mucho mayores que las ocurridas en Cádiz el 10 de Marzo; y al saber que el resultado total fué un Estudiante herido que ya pasea, apenas contendrá la risa y no podrá menos de indignarse contra el autor de tan exagerado manifiesto, deduciendo la inmediata consecuencia. ¡Quién deberá creer á quien de tal modo pondera!

No es el ánimo de los Milicianos, aunque les fuera fácil, manifestar las imposturas de que el dicho manifiesto tanto abunda; es sólo hacer patente su conducta en este día de horror, de llanto y de desolación, según dice el manifiesto. Si el obedecer á la autoridad local, como el reglamento les manda, los condujo el 28 de Noviembre á la plaza de la Universidad para contener el desorden de cuatro díscolos, que sobre no querer asistir á sus cátedras, impedían que entrasen á ellas otros más aplicados, y esto les acarreó el odio y algunas burlas bastante pesadas por parte de los expresados, los Milicianos tuvieron la prudencia de atribuirlos á la indiscreción de los pocos años, las despreciaron y olvidaron. Y cuál fué su conducta en el expresado día 2 de Diciembre? Un pueblo pacífico pero entusiasmado de su libertad, generoso, pero amante de sus fueros, benéfico, pero que no sufre le dicte leyes quien no es autoridad, observa una reunión de más de trescientos Estudiantes, con un pendón verde que de nada era símbolo, y que no hallándose marcado por la ley, no puede justificar reunión alguna, y desde luego cree que dicho pelotón se dirige ó á usurpar la autoridad ó á hacer mofa de sus Milicianos. Se enardece y corre á vengar tamaño ultraje.

La presencia sola de su amado paisano el benemérito General D. Felipe Perena le contiene, y este tan político como valiente, se dirige solo á persuadir á aquéllos del mejor modo deshagan su reunión y se retiren á sus casas. El General es insultado y la indiscreción de los acalorados le obliga á tirar la espada, y la vista de ésta y de algunos paisanos que acudían, deshace el pelotón, y los moderados Estudiantes huyen precipitados en todas direcciones, sin embargo de que hacía pocos momentos habían jurado la reunión Estudiantina... ¡Pero qué mucho, si la parte ma-



yor y más sana seguían el pelotón unos por la fuerza y otros por la bulla! Desde este momento los Milicianos que al toque de llamada, no como lobos hambrientos, sino como obedientes soldados, acuden á su formación, sólo se emplean en restablecer el orden. Si un Estudiante tiene la imprudencia de apuntar con una escopeta desde una ventana á la misma formación, y algunos quieren asaltar la casa para vengar este insulto, los Milicianos, á la orden de sus jefes, se colocan á la puerta, impiden el asalto y salvan la vida al Estudiante. Si otros tres, que por casualidad vienen de caza, son insultados por el pueblo que los cree armados contra sí, una patrulla los libra de su furor y los acompaña hasta su casa. Los Milicianos mantienen un gran principal y gruesas patrullas toda la noche para impedir toda reunión y evitar todo ultraje. Todo el día siguiente ejecutan lo mismo, y si quieren ser sinceros los cuatrocientos y más Estudiantes, que todavía estaban el día 4, deberán decir que ya estaba todo tranquilo y nadie les decía palabra, lo que podrán confirmar los que todavía quedan, asegurando que todo está como si nada hubiera sucedido. Los Milicianos están persuadidos que la parte mayor y más sana de los Estudiantes, así como no fué causa del desorden, tampoco ha intervenido en el malhadado manifiesto, obra sin duda de los autores de aquel atentado, que con este segundo crimen manifiestan claramente su amor á la discordia, su poco apego á la unión fraternal y, de consiguiente, su desprecio á nuestro Código fundamental. Tal ha sido la conducta y proceder del apático é incivilizado pueblo de Huesca, título con que nos insulta el citado manifiesto comparándonos con los Etiopes y feroces pueblos de la Libia. Los Milicianos de Huesca, para justificar su amor á la Constitución, no dirán que se blasonan del Lema Constitución ó Muerte, ni que han representado á la Diputación permanente ofreciendo sus vidas por defenderla; les basta decir que han jurado á los pies de los Altares perder la vida por sostenerla, y su juramento, mejor que nada, lo declara. Tal fué su conducta en aquel día, y tales son sus sentimientos que á nombre de todos expresan sus comandantes.—Leoncio Ladrón.—Francisco Domenech.—Salvador Domingo.

(En la imprenta de la viuda de D. Mariano Larumbe.)

El General D. Felipe Perena vindicó su honor mancillado por los estudiantes, publicando un manifiesto que, copiado á la letra, dice:

### MANIFIESTO

Me es á la verdad muy desagradable haber de comparecer en el público en calidad de escritor: soy militar: dedicado exclusivamente á los objetos de esta profesión que habiendo merecido en todos tiempos un lugar muy distinguido entre las clases de la sociedad, en el presente se ha granjeado la gloria de ser su regeneradora; nunca había aspirado á que los literatos anotasen mi nombre en su catálogo. Ahora escribo é imprimo mis escritos, no porque haya cambiado de sistema, sino porque me ejecuta irresistiblemente la ley de una vindicación justa. ¿Podré permanecer inerte y guardar silencio viendo atacado descaradamente y vulnerado en lo más vivo mi honor? ¿Seré insensible á los ridículos é injuiciosos cono-



tados con que se pinta mi carácter á la faz de una nación bajo cuyas gloriosas banderas sirvo y quiero servir toda mi vida, que me ha honrado con los honores de la milicia y en la que ejerzo una representación pública? Sería indigno de su aprecio y confianza si no desvaneciere las imposturas con que para cohonestar su conducta han osado insultar mi delicadeza los cursantes de la Universidad de Huesca existentes en Zaragoza, por medio de un manifiesto que debe producir consecuencias poco favorables á sus mismos autores, porque no creo que las autoridades de Huesca dejen de patentizar de un modo demostrativo las falsedades que contiene aquel impreso, en sumo grado ofensivo á un pueblo generoso, que ha dispensado siempre á los referidos cursantes grandes consideraciones, y que las acreditó con especialidad con los mismos en el día 2 de Diciembre, día al cual, con un énfasis intempestivo, llaman ellos *de horror, de llanto, de desolación*. ¿Para quién será tan terrible y tan amarga la memoria de este día? ¿Qué hubo que haga tan espantoso su recuerdo, no sólo ahora sino siempre? Quizá hubiera sido tan fatal como insinúa la exclamación del manifiesto si sus progresos no hubieran sido atajados con oportunidad en un momento por la actividad y prudencia de las autoridades. Pero no es de mi inspección ni hace á mi intento dar un estado puntual del origen y progresos que tuvo el acontecimiento del 2 de Diciembre, ni anticipar la historia de los resultados que verosímilmente habrían ocurrido en Huesca, si el nublado no se hubiera desvanecido tan á tiempo; á mí sólo me incumbe exponer con sencillez la parte que me lisonjeo haber tenido en la buena terminación de aquel suceso, que debiéndome haber conciliado la gratitud de los cursantes complicados en él, me ha acarreado sus quejas, sus diatribas y sus motes denigrativos. Perdono su acaloramiento é irreflexión, incapaces de inquietar mi espíritu, superior á la maledicencia, que pronto va á ser confundida; pero en obsequio de mi grado militar y de mi reputación, se hace forzoso que diga lo ejecutado por mí en el día citado con la franqueza que caracteriza á un oficial superior del ejército Nacional. A las tres de la tarde, conversando pacíficamente con algunos amigos, oí unos ecos extraordinarios que me obligaron á fijar la vista en la calle de la Correría, desde la cual se propagaban notoriamente al sitio que yo ocupaba y en la que había en la actualidad feria pública; antes de poder formar conjetura alguna sobre las causas de aquel incidente, descubrí una columna numerosa de estudiantes, á cuyo frente uno de los mismos llevaba enarbolada una bandera de color verde. La propensión de esta clase de jóvenes á regocijos y la costumbre que tienen de hacer de cuando en cuando obispo (así llaman á los asuetos que se toman fuera de ley ó estatuto), particularmente con ocasión de la feria, no me estimularon á indagar su objeto ni á hacerme cargo de sus voces, ciertamente descompasadas. Ellos, desde la referida calle, se dirigieron en formación por el Mercado hacia la de San Martín y yo quedé en mi anterior actitud, así como todos mis compañeros, sin curiosidad y sin recelo alguno. Pero cuando, á muy breve rato, observo que retroceden con el mismo orden desfilando en tres hileras; cuando advierto que su gritería era mayor sin poderse distinguir lo que decían, percibiéndose sólo confusamente algunos vivas insignificantes; y cuando veo que continúan su marcha hacia el



Coso, sin variar nada sus disposiciones, fijo ya la vista con más reflexión, y veo con sorpresa una masa considerable de paisanos que, corriendo tras los estudiantes, amenazaban con grandes voces vengarse de éstos por las burlas que en aquel y en los días anteriores habían hecho de los Milicianos del Pueblo. Este incidente y los avisos que me dieron algunos sujetos me hicieron temer que el orden se iba á invertir y que la tranquilidad había comenzado ya á interrumpirse, pues los estudiantes, que eran muchos, podrían acaso insistir en su reunión, y los paisanos, que daban señales de bastante resolución, tratarían seguramente de realizar sus amenazas. Pasando á mi casa, de la que por fortuna no estaba distante, tomo la espada, ciño la banda insignia de mi grado á fin de hacer reconocer á unos y á otros mi representado y respetar las medidas que mi celo me dictaba, á fin de prevenir y evitar un choque entre ambas partes. Con estos designios me apresuro en pos de aquellos grupos, entre quienes se iba á emprender por momentos una lucha muy empeñada; y llegando á los estudiantes situados en la puerta de la casa del señor Alcalde primero constitucional, que felizmente había acudido noticioso de las ocurrencias, tenía en su poder la bandera arrebatada con denuedo de manos del portador, entro en el circo que formaban aquéllos, á pesar de que una voz de ellos reclamaba bruscamente la bandera; hago el desentendido, y saludándolos con toda urbanidad, les persuado con blandura á que se retiren y no den lugar á una escena desagradable si transcendía al resto del pueblo la alarma que ya habían inspirado á parte del paisanaje, que mostraba bastante sus resentimientos. Mas esta arenga atenta, lejos de producir la retirada ó desistencia de los estudiantes, causó sólo el efecto de que uno de ellos demasiado audaz desconoció mi carácter y pronunció abierta é insolentemente que yo no tenía autoridad alguna. Semejante contestación, dándome á entender la tenacidad de sus compañeros, provocó mi genio, hasta aquel instante muy sosegado, y dando un empujón al autor de la respuesta, que quizá puede considerarse por ella como causa verdadera de cuanto sobrevino, lo derribo en tierra, y de repente veo dirigirse contra mí dos estudiantes con espadas desnudas, y yo, desenvainando la mía, me pongo en actitud de defensa y sin amagar con ella á ninguno de los que me rodeaban. El humo no desaparece tan presto con un viento impetuoso como los estudiantes se dispersaron á la vista sola de mi espada, que con su brillo y no con sus filos puso fin al acontecimiento de 2 de Diciembre, de aquel día *que será siempre un día de horror, de llanto y de desolación*. ¡Dichosos los estudiantes que no han visto ó no se acuerdan de otros días, á quienes convengan con más propiedad estas notas lúgubres! Esta es la historia neta y la descripción verdadera de lo que intervino el General Perena. *Que levante la voz el que se atreva á desmentir esta relación y será confundido*, repito yo á los cursantes de Huesca que, poseídos de pavor, se fueron á Zaragoza.

**Ramón Mayor.**

(SE CONTINUARÁ.)